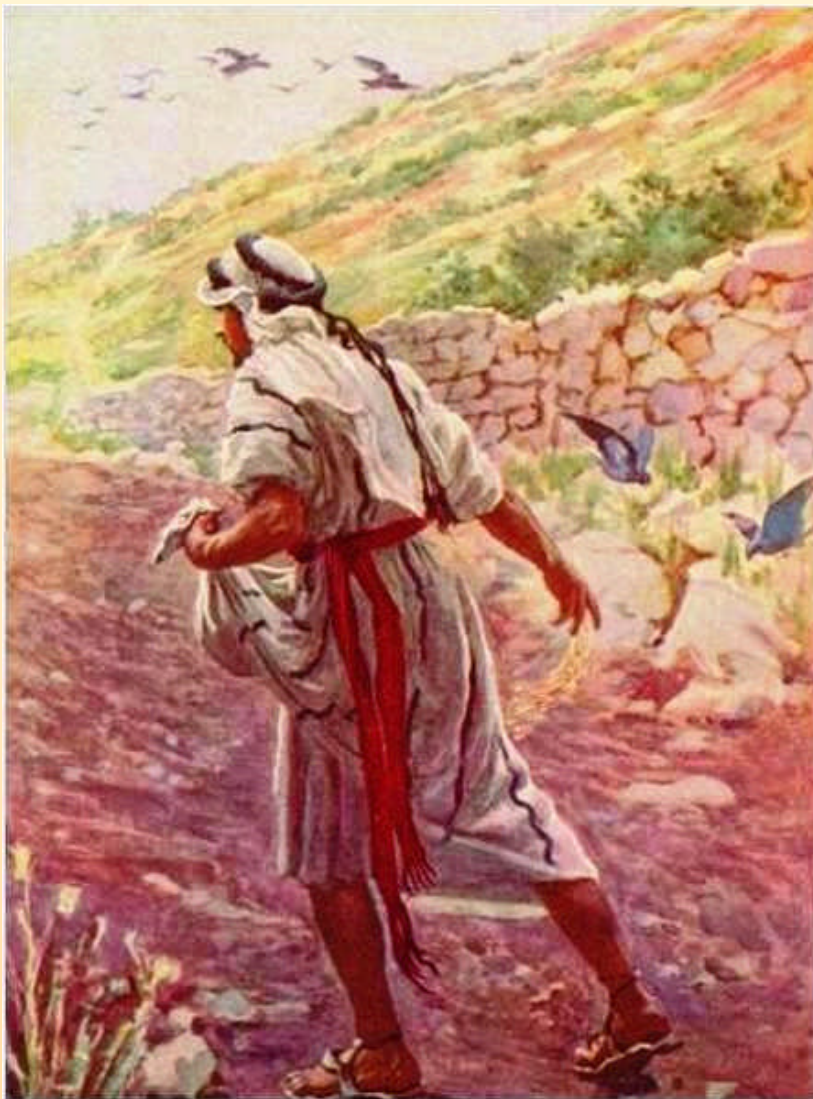


## 15° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia del Domingo 15° del tiempo Ordinario nos invita a tomar conciencia de la importancia de la Palabra de Dios y de la centralidad que ella debe asumir en la vida de los creyentes.

**La primera lectura** nos asegura que la Palabra de Dios es, verdaderamente, fecunda y creadora de vida. Nos da esperanza, nos indica los caminos que debemos recorrer y nos anima a que intervengamos en el mundo. Es siempre eficaz y produce siempre algún efecto, aunque no actúe siempre de acuerdo con nuestros intereses y criterios.

**El Evangelio** nos propone, en primer lugar, una reflexión sobre la forma en

que acogemos la Palabra y nos exhorta a ser "buena tierra", dispuesta a escuchar las propuestas de Jesús, para acogerlas y para dejar que den fruto abundante en nuestra vida diaria. Nos asegura también, que el "Reino" propuesto por Jesús será una realidad imparable, en la que se manifestará en todo su esplendor y fecundidad la vida de Dios.

**La segunda lectura** presenta una temática (la solidaridad entre el hombre y el resto de la creación) que, a primera vista, no está relacionada con el tema de este Domingo, que es el de la Palabra de Dios.

Podemos decir, sin embargo, que la Palabra de Dios es la que proporciona los criterios para que el hombre pueda vivir "según el Espíritu", y para que pueda construir el "nuevo cielo y la nueva tierra" con los que sueña.

## PRIMERA LECTURA

### La lluvia hace germinar la tierra

#### Lectura del libro de Isaías

55, 10-11

Esto dice el Señor:

Como bajan la lluvia  
y la nieve desde el cielo,  
y no vuelven allá,  
sino después de empapar la tierra,  
de fecundarla y hacerla germinar,  
para que dé semilla al sembrador  
y pan al que come,  
así será mi palabra que sale de mi boca:  
no volverá a mí vacía,  
sino que hará mi voluntad  
y cumplirá mi encargo.

**Palabra de Dios.**

## 1.1. Ambientación

El Deutero-Isaías, autor de este texto, es un profeta que ejerce su misión entre los exiliados de Babilonia, intentando consolar y mantener viva la esperanza en medio de un pueblo amargado, desilusionado y decepcionado. Los capítulos que recogen su mensaje (Is 40-55) se llaman, por eso, "Libro de la Consolación".

En la primera parte de ese libro (cf. Is 40-48), el profeta anuncia a los exiliados la liberación del cautiverio y un "nuevo éxodo" del Pueblo de Dios rumbo a la Tierra Prometida; en la segunda parte (cf. Is 49-55), el profeta habla de la reconstrucción y de la restauración de Jerusalén.

Estos tres versículos, que hoy nos propone la primera lectura, aparecen al final del "Libro de la Consolación". Después de invitar al Pueblo (que todavía está en Babilonia) a buscar e invocar al Señor (cf. Is 55,6-9), el profeta recuerda la eficacia de la Palabra de Dios que acababa de ser proclamada a los exiliados (cf. Is 55,10-11).

Estamos en la fase final del Exilio (entre los años 550-549 antes de Cristo). La comunidad exiliada está harta de bonitas palabras y de propuestas de liberación que no terminan de cumplirse. La impaciencia, la duda, el escepticismo van minando lentamente la resistencia y la fe de los exiliados.

¿Se realizarán las promesas de Dios? ¿Dios no está siendo demasiado lento en algo que exigiría una intervención inmediata? ¿Se ha olvidado Dios de la situación de su Pueblo?

## 1.2. Mensaje

No, dice el profeta, Dios no se ha olvidado de su Pueblo. Su Palabra no dejará de cumplirse, pues Dios es eternamente fiel a sus promesas. La Palabra de Dios es eficaz, transformadora, generadora de vida. Nunca falla.

Para expresar la idea de la eficacia de la Palabra de Dios, el profeta utiliza el ejemplo de la lluvia y de la nieve: así como la lluvia y la nieve bajan del cielo, fecundan la tierra y multiplican la vida en los campos, así, la Palabra de Yahvé, no dejará de cumplirse y de producir vida plena para el Pueblo de Dios.

La imagen es muy sugerente. Debía recordar a los judíos exiliados en Babilonia las lluvias que caen en el norte de Israel y la nieve del monte Hermón. Esa agua caída del cielo, alimenta el río Jordán; y éste, a su vez, corre por toda la tierra de Israel, dejando un rastro de vida y de fecundidad.

La Palabra de Dios es como esa agua bendita caída del cielo que, inevitablemente, genera vida que alimenta al Pueblo de Dios.

### 1.3. Actualización

En la reflexión, considerad los siguientes elementos:

- ✚ Cuando escuchamos la Palabra de Dios, nos sentimos confiados, optimistas, con el corazón lleno de esperanza; sentimos que el camino que Dios nos indica es, efectivamente, un camino de felicidad y de vida plena. "Qué bien se está aquí", decimos.

Después, volvemos a la vida diaria y nos reencontramos con la monotonía, con los problemas, con el desencanto; constatamos que los malos, los corruptos, los violentos, parecen triunfar siempre y que nunca son castigados por su egoísmo y prepotencia, mientras los buenos, los justos, los humildes, los pacíficos son continuamente vencidos, machacados, humillados.

Entonces nos preguntamos, ¿debemos confiar en las promesas de Dios? ¿No estaremos siendo engañados?

La Palabra de Dios que hoy se nos propone, responde a estas dudas. Nos asegura que la Palabra de Dios no falla, sino que indica siempre caminos de vida plena, de vida verdadera, de libertad, de felicidad, de paz sin fin.

- ✚ ¿La Palabra de Dios no será una especie de opio del Pueblo, en el sentido de que proyecta en Dios las esperanza y los sueños que nos compete realizar a nosotros? Atención, es necesario que seamos muy conscientes de que Dios no prescinde de nosotros para actuar en la historia humana. Su Palabra nos da esperanza, nos indica los caminos que debemos recorrer y nos da el ánimo necesario para que actuemos en el mundo.

La Palabra de Dios no sólo no adormece nuestra voluntad de actuar, sino que nos manifiesta los proyectos de Dios para el mundo y para los hombres lanzándonos al compromiso por la transformación y la renovación del mundo.

- ✚ Vivimos en la época del reloj. "El tiempo vale dinero", decimos. Pasamos la vida en una continua carrera loca, contando los minutos, sin tiempo para las personas, sin tiempo para Dios, sin tiempo para nosotros.

Nos volvemos impacientes y exigentes; pensamos que ser eficiente es haber realizado ayer lo que se nos pidió para hoy. Y pensamos que Dios también debe seguir nuestros ritmos. Queremos que actúe inmediatamente, que nos resuelva los problemas ya, que actúe de inmediato, al ritmo de nuestros deseos y proyectos. Es preciso, sin embargo, aprender a respetar el ritmo de Dios, el tiempo de Dios.

¿No nos basta con saber que la Palabra de Dios es eficaz (aunque se ajuste a nuestros plazos) y que no se va sin haber producido su efecto, sin haber cumplido la voluntad de Dios, sin haber realizado su misión?

## **Salmo responsorial**

### **Salmo 64, 10 - 14**

**V/.** La semilla cayó en tierra buena y dio fruto.

**R/.** La semilla cayó en tierra buena y dio fruto.

**V/.** Tú cuidas de la tierra,  
la riegas y la enriqueces sin medida;  
la acequia de Dios va llena de agua.

**R/.** La semilla cayó en tierra buena y dio fruto.

**V/.** Tú preparas los trigales:  
riegas los surcos, igualas los terrenos,  
tu llovizna los deja mullidos, bendices sus brotes.

**R/.** La semilla cayó en tierra buena y dio fruto.

**V/.** Coronas el año con tus bienes,  
tus carriles rezuman abundancia;  
rezuman los pastos del páramo,  
y las colinas se orlan de alegría.

**R/.** La semilla cayó en tierra buena y dio fruto.

**V/.** Las praderas se cubren de rebaños,  
y los valles se visten de mieses  
que aclaman y cantan.

**R/.** La semilla cayó en tierra buena y dio fruto.

## SEGUNDA LECTURA

**La creación expectante está aguardando  
la plena manifestación de los hijos de Dios**

**Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos  
8, 18-23**

Hermanos:

Considero que los trabajos de ahora  
no pesan lo que la gloria  
que un día se nos descubrirá.  
Porque la creación expectante  
está aguardando la plena manifestación  
de los hijos de Dios;  
ella fue sometida a la frustración  
no por su voluntad, sino por uno que la sometió;  
pero fue con la esperanza de que la creación misma  
se vería liberada de la esclavitud de la corrupción,  
para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.  
Porque sabemos que hasta hoy  
la creación entera está gimiendo toda ella  
con dolores de parto.  
Y no sólo eso;  
también nosotros  
que poseemos las primicias del Espíritu,  
gemimos en nuestro interior  
aguardando la hora de ser hijos de Dios,  
la redención de nuestro cuerpo.

**Palabra de Dios.**

## 2.1. Ambientación

Pablo continúa ofreciéndonos su catequesis sobre el camino que es necesario tomar para poder acoger la salvación que Dios ofrece. La salvación es un don de Dios, don gratuito, fruto de su bondad y de su amor (cf. Rom 3,1-5,11); nos llega a través de Jesucristo (cf. Rom 5,12-8,39), y actúa en nosotros por el Espíritu que Jesús derrama sobre aquellos que se adhieren a su proyecto y entran en su comunidad (cf. Rom 8,1-39).

En los versículos anteriores al texto que hoy se nos ofrece (cf. Rom 8,1-17), Pablo muestra a los creyentes el ejemplo de Cristo e invita a los cristianos a seguir el mismo camino. De forma especial, les dice que seguir el ejemplo de Cristo, implica dejar la vida "según la carne": esto es, la vida del egoísmo, del orgullo, de la autosuficiencia; y adherirse a la vida "según el Espíritu": esto es, la vida de la escucha de Dios, de la obediencia a sus planes, de la entrega en favor de los hombres.

## 2.2. Mensaje

En la perspectiva de Pablo, el hombre no es el único interesado en la elección de una vida "según el Espíritu": la creación entera está pendiente de lo que hace el hombre. ¿Qué significa esto?

Como resultado del pecado del hombre, la creación entera quedó sometida al imperio del egoísmo y del desorden (cf. Gn 3,17) y está condenada a la finitud y a la caducidad. Si el hombre se adhiere a Cristo y pasa a vivir "según el Espíritu", superará el destino de maldición y de muerte en el que el pecado lo tenía arrojado; entonces, también el resto de la creación será liberada, y nacerá el nuevo cielo y la nueva tierra. Es el tema de la solidaridad entre el hombre, los otros animales y la naturaleza, tan enraizado en la Biblia (cf. Gn 9,12-13; Col 1,20; 2 Pe 3,13; Ap 21,1-15).

Por tanto, toda la creación aguarda ansiosamente que el hombre elija la vida "según el Espíritu". Hasta que se realice completamente, irá creciendo, en medio de la dificultad y del dolor, ese Hombre Nuevo, así como ese Nuevo Cielo y Nueva Tierra con la que todos soñamos.

¿Por qué en la dificultad y en el dolor? Porque la vida "según el Espíritu" supone renuncia al egoísmo, a los intereses mezquinos, a la comodidad, al orgullo y la opción por un camino de entrega y de donación de la propia vida a Dios y a los otros.

Pablo utiliza el ejemplo de los dolores de parto, para iluminar el mensaje que pretende transmitir. El nacimiento de una nueva criatura se produce, siempre, a través del dolor, camino obligatorio para el nacimiento de una nueva vida.

Vale la pena vivir "según el Espíritu". Los "padecimientos", las renunciaciones, las dificultades, no son nada, en comparación con la felicidad sin fin que espera a los creyentes al final del camino.

## 2.3. Actualización

En la reflexión, tened en cuenta los siguientes elementos:

- ✚ Pablo exhorta a los creyentes a optar por una vida "según el Espíritu". Esa opción tendrá una dimensión cósmica y afectará a la relación del hombre con los otros hombres y con toda la creación. Una vida conducida de acuerdo a criterios de egoísmo, de orgullo, de autosuficiencia, de pecado, genera esclavitud, injusticia, arbitrariedad, muerte, sufrimiento, que se refleja en la vida del resto de los seres creados y produce desequilibrios que estropean este mundo que Dios creó "bueno". Al contrario, una vida conducida de acuerdo con los criterios de Dios, genera respeto, amor, solidaridad, que se refleja en la vida de los otros seres creados y produce armonía, equilibrio, bienestar, felicidad.  
¿Soy consciente de que mis opciones afectan a los otros, mis hermanos, así como al mundo que me rodea?  
¿Soy consciente de que el mundo será mejor o peor, según las opciones que yo realice?
- ✚ En nuestro tiempo se manifiesta, cada vez más, una preocupación seria por la forma en que utilizamos el mundo que Dios nos entregó. El hombre de hoy se ha dado cuenta de que la creación no es para ser explotada, violentada, utilizada de acuerdo con criterios de egoísmo. Lo que nos debe mover, no debe ser únicamente la preocupación por el agotamiento de los recursos, o por la destrucción de las condiciones de habitabilidad de nuestro planeta, sino más bien lo que nos debe mover es la idea de la fraternidad que debe unir al hombre y a las otras cosas creadas por Dios. Sólo cuando se instale esa conciencia de fraternidad, podremos liberar a toda la creación del egoísmo y de la explotación en la que el hombre la encerró y hacer surgir el "nuevo cielo y la nueva tierra".
- ✚ Muchas veces nos sentimos confundidos con ciertas novedades que nos desconciertan y que parecen poner en duda los viejos esquemas sobre los cuales el mundo se ha edificado. Criticamos a los más jóvenes por su osadía, por sus valores, por sus preocupaciones, por su visión del mundo. No sabemos hacia dónde vamos y parece que nada tenga sentido. Nos sentimos inseguros; nos lamentamos porque todo parece ir de mal en peor y no sabemos "dónde acabará esto".  
¿No es posible que, en muchos casos, nuestra rigidez esconda comodidad, la instalación de quien tiene miedo a la novedad?

### Aleluya

La semilla es la palabra de Dios,  
el sembrador es Cristo,  
quien lo encuentra vive para siempre.



# EVANGELIO

## Salió el sembrador a sembrar

### † Lectura del santo Evangelio según San Mateo

13, 1 - 23

Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago.  
Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca;  
se sentó y la gente se quedó de pie en la orilla.

Les habló mucho rato en parábolas:

– Salió el sembrador a sembrar.

Al sembrar, un poco cayó al borde del camino;  
vinieron los pájaros y se lo comieron.

Otro poco cayó en terreno pedregoso,  
donde apenas tenía tierra,  
y como la tierra no era profunda brotó en seguida;  
pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó.

Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron.

El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento;  
otros, sesenta; otros, treinta.

El que tenga oídos que oiga.

Se le acercaron los discípulos y le preguntaron:

– ¿Por qué les hablas en parábolas?

El les contestó:

– A vosotros se os ha concedido conocer los secretos  
del Reino de los Cielos y a ellos no.

Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra,  
y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.

Por eso les hablo en parábolas,  
porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender.

Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías:

«Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver;

porque está embotado el corazón de este pueblo,  
son duros de oído, han cerrado los ojos;  
para no ver con los ojos, ni oír con los oídos,  
ni entender con el corazón,  
ni convertirse para que yo los cure.»

Dichosos vuestros ojos porque ven  
y vuestros oídos porque oyen.

Os aseguro que muchos profetas y justos  
desearon ver lo que veís vosotros y no lo vieron,  
y oír lo que oís y no lo oyeron.

Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador:

Si uno escucha la palabra del Reino sin entenderla,  
viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón.

Esto significa lo sembrado al borde del camino.

Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha  
y la acepta en seguida con alegría;

pero no tiene raíces, es inconstante,  
y en cuanto viene una dificultad  
o persecución por la Palabra, sucumbe.

Lo sembrado entre zarzas  
significa el que escucha la Palabra;  
pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas  
lo ahogan y se queda estéril.

Lo sembrado en tierra buena significa  
el que escucha la Palabra y la entiende;  
ése dará fruto y producirá ciento o setenta  
o treinta por uno.

**Palabra del Señor.**

### 3.1. Ambientación

Hoy, y en los dos domingos siguientes, el Evangelio nos presenta parábolas de Jesús.

La "parábola" es una imagen o comparación, a través de la cual se ilustra un determinado mensaje o enseñanza.

El lenguaje parabólico no fue inventado por Jesús. Es un lenguaje habitual en la literatura de los pueblos del Medio Oriente: al genio oriental le gusta más hablar e instruir a través de imágenes, de comparaciones y de alegorías, que a través de los discursos lógicos, fríos y racionales, típicos de la civilización occidental.

El lenguaje parabólico tiene varias ventajas en relación con el discurso más lógico e impositivo.

En primer lugar, porque la imagen o comparación que caracteriza al lenguaje parabólico es mucho más rico en comunicación y en evocación, que la simple exposición teórica: es más profunda, más cargada de sentido, más evocadora y, por eso, es mejor aceptada por los oyentes.

En segundo lugar, porque es una excelente arma de controversia: el lenguaje figurado permite llevar al interlocutor a admitir ciertos puntos que, de otro modo, nunca merecerían su concordancia.

En tercer lugar, porque es un verdadero método pedagógico, que enseña a las personas a reflexionar, a valorar los pros y contras, a encontrar soluciones para los dilemas que la vida presenta: estimula la curiosidad, incita la búsqueda e invita a descubrir la verdad.

En el capítulo 13 de su Evangelio, Mateo nos presenta siete parábolas, a través de las cuales Jesús revela a los discípulos la realidad del "Reino"; son las "parábolas del Reino".

De esas siete parábolas,

- tres proceden de la tradición sinóptica: *el sembrador, el grano de mostaza, el fermento*;

- las otras cuatro: *el trigo y la cizaña, el tesoro escondido, la perla preciosa, la red*, no se encuentran en Marcos, ni en Lucas. Son, probablemente, originarias, de la antigua fuente de "dichos" de Jesús, que Mateo utilizó abundantemente en la composición de su Evangelio.

La preocupación del evangelista Mateo es, siempre, la vida de su comunidad. En estas siete parábolas y en la interpretación que las acompaña, se percibe la preocupación de un pastor que intenta exhortar, animar, enseñar y fortalecer la fe de esos creyentes a quienes el Evangelio va destinado.

### 3.2. Mensaje

La parábola que hoy se nos propone, la del sembrador y la simiente, es una de las más conocidas y emblemáticas de las parábolas de Jesús. Sin embargo, el texto del Evangelio de hoy, va un poco más allá de la parábola en sí.

La presenta en tres partes:

- la parábola :vv. 1-9,
- un conjunto de "dichos" sobre la función de las parábolas: vv. 1-17
- y la explicación de la parábola: vv. 18-23.

**En la primera parte** tenemos, pues, la parábola propiamente dicha (vv. 1-9).

El cuadro presentado supone las técnicas agrícolas utilizadas en la Palestina de entonces: primero, el agricultor lanzaba la simiente a la tierra; después, araba el terrero. Así se comprende por qué una parte de la simiente puede caer "al borde del camino", otra en "terreno pedregoso", y otra "entre zarzas".

Evidentemente, las diferencias del terreno significaban, en esta "comparación", las diferentes formas en que es acogida la simiente. Sin embargo, ni siquiera es eso lo más significativo; lo que aquí es verdaderamente significativo es la cantidad asombrosa de frutos que la simiente lanzada en "tierra buena" produce.

Teniendo en cuenta que, en la época, una cosecha de siete a uno era considerada abundante, los cien, sesenta y treinta por uno, debían parecer a los oyentes de Jesús algo sorprendente, exagerado, milagroso.

Mateo sitúa esta parábola en un contexto en el que la propuesta de Jesús parece condenada a malograrse.

Las ciudades del lago (Corozáin, Betsaida, Cafarnaún) habían rechazado su predicación (cf. Mt 11,20-24); los fariseos le atacan por no respetar el sábado y quieren matarlo (cf. Mt 12,1-14); le acusan, además de eso, de actuar, no por el poder de Dios, sino por el poder de Belcebú, príncipe de los demonios (cf. Mt 12,22-29); no creen en sus palabras y exigen "señales" (cf. Mt 12,38-45). El "Reino" anunciado padecía gran contestación y parecía, pues, encaminarse hacia un rotundo fracaso.

Es muy posible que esta parábola haya sido presentada por Jesús en este contexto de "crisis". A aquellos que manifestaban desánimo y desconfianza en relación con el éxito del proyecto del "Reino", Jesús les habla de un resultado final grandioso. Con esta parábola, Jesús dice a los discípulos desilusionados: "¡Coraje! No os desaniméis, pues a pesar del aparente fracaso, el "Reino" es una realidad imparabile y el resultado final será algo sorprendente, maravilloso, inimaginable".

**En la segunda parte** encontramos una reflexión sobre la función de las parábolas (vv. 10-17). El punto de partida es una cuestión propuesta por los discípulos: ¿por qué Jesús habla en parábolas? Mateo ve en las parábolas la ocasión para que aparezcan, con

nitidez, la acogida y el rechazo del mensaje propuesto por Jesús. ¿Qué quiere decir esto?

Las parábolas presentaban la propuesta del "Reino" en un lenguaje sugerente, rico, claro, concreto, interpelante. Lo vuelven todo claro y evidente para los oyentes; por eso, tras escuchar el mensaje presentado en las parábolas, no acepta el mensaje quien tiene el corazón endurecido y no está interesado en la propuesta.

Las parábolas son, por tanto, el factor decisivo, proponen clara e inequívocamente la realidad del "Reino". Quien acoga ese mensaje, recibirá más y "tendrá en abundancia" (o sea, irá entrando, cada vez más, en la dinámica del "Reino"); pero quien no lo acoga, a pesar de la claridad y de accesibilidad del mensaje, está rechazando el "Reino" y la posibilidad de formar parte de la comunidad de salvación.

En los que rechazan la propuesta de Jesús, se cumple la profecía de Isaías: el profeta habla de un pueblo de corazón endurecido, que cuanto más oye la predicación profética, más se irrita, agravando cada vez más su culpa (cf. Is 6,9-10).

Los discípulos son aquellos que escuchan la propuesta del "Reino" y están dispuestos a acogerla. Ellos comprenden, por tanto, las parábolas y aceptan la realidad que ellas proponen. Ellos son "felices", porque han abierto el corazón a las propuestas de Jesús, han escuchado sus palabras, han visto y entendido sus gestos y señales; son "felices" porque, al contrario de aquellos que endurecieron su corazón y cerraron sus oídos a la propuesta de Jesús, ya forman parte del "Reino".

**En la tercera parte**, tenemos la explicación de la parábola (vv. 18-23).

Algunos indicios, presentes en el texto, llevan a pensar que esta explicación no formaba parte de la parábola original, sino que es una adaptación posterior, que aplica la parábola a la vida de los cristianos.

La explicación desplaza, de forma evidente, el "centro de interés". En esa explicación, la parábola deja de ser una presentación de la forma grandiosa como el "Reino" se va a manifestar, para pasar a ser una reflexión sobre las diversas actitudes con las que la comunidad acoge la Palabra de Jesús, esa es la gran preocupación de las comunidades cristianas.

En la perspectiva de los catequistas que prepararon esta aplicación de la parábola, la acogida del Evangelio no depende, ni de la simiente, ni de quien siembra, sino que depende de la calidad de la tierra.

Ante la Palabra de Jesús, se producen diversas actitudes.

Hay quienes tienen un corazón duro como el suelo de tierra apisonada de los caminos; la Palabra de Jesús no podrá penetrar en esa tierra y dar fruto.

Hay quienes tienen un corazón inconstante, capaz de entusiasmarse instantáneamente, pero también de desanimarse ante las primeras dificultades; la Palabra de Jesús no puede echar raíces ahí.

Hay quienes tienen un corazón materialista, que da siempre prioridad a la riqueza y a los bienes del mundo; la Palabra de Jesús es, ahí, fácilmente sofocada por esos otros intereses dominantes.

Hay, por último, quienes tienen un corazón disponible y bueno, abierto a los desafíos de Dios; la Palabra de Jesús es, ahí, acogida y da mucho fruto. Los verdaderos discípulos, la "buena tierra" son identificados con aquellos que escuchan las parábolas, las entienden y acogen la propuesta del "Reino".

Tenemos aquí, por tanto, una exhortación a los cristianos en el sentido de acoger la Palabra de Jesús sin dejar que las dificultades, los acontecimientos de la vida, los demás valores la ahoguen y la vuelvan estéril, sin vida.

### 3.3. Actualización

Reflexionad sobre las siguientes cuestiones:

✚ En su "estado actual", la parábola del sembrador y de la simiente es, sobre todo, una invitación a reflexionar sobre la importancia y el significado de la Palabra de Jesús.

¿Es verdad que, en nuestras comunidades cristianas, la Palabra de Jesús es la referencia fundamental, alrededor de la cual se construye la vida de la comunidad y de los creyentes?

¿Tenemos conciencia de que la Palabra anunciada, proclamada, meditada, compartida, celebrada, es la que construye a la comunidad y la que la alimenta en el día a día?

✚ La simiente que cayó en terreno duro, de tierra apisonada, nos hace pensar en corazones insensibles, egoístas, orgullosos, donde no hay lugar para la Palabra de Jesús y para los valores del "Reino".

Es la realidad de tantos seres humanos que ven en el Evangelio un camino de débiles y vencidos, y que prefieren un camino de independencia y de autosuficiencia, al margen de Dios y de sus propuestas.

¿Este camino de orgullo y de autosuficiencia ha sido, alguna vez, "mi camino"?

✚ La simiente que cayó en lugares pedregosos, que brota en esa pequeña capa de tierra que hay ahí, pero que muere rápidamente por falta de raíces profundas, nos hace pensar en corazones inconstantes, capaces de entusiasmarse con el "Reino", pero incapaces de soportar las contrariedades, las dificultades, las persecuciones.

Es la realidad de tantos hombres que ven en Jesús una verdadera propuesta de salvación y que se adhieren a ella, pero que rápidamente pierden la determinación y entran en un juego de cesiones y de medias tintas cuando se confrontan con la radicalidad del Evangelio.

¿La Palabra de Dios es, para mí, una realidad que tomo en serio, o es algo que dejo caer cuando no me gusta?

✚ La simiente que cayó entre zarzas y que fue sofocada por ellas, nos hace pensar en los corazones materialistas, cómodos, instalados, para quienes la propuesta del "Reino" no es la prioridad fundamental.

Es la realidad de tantos que, sin rechazar la propuesta de Jesús (muchas veces son "muy religiosos" o "creen en algo") hacen del dinero, del poder, de la fama, del éxito profesional o social el verdadero Dios al que lo sacrifican todo.

¿Las propuestas de Jesús son la referencia fundamental alrededor de la cual se edifica mi vida, o dejo que otros intereses y valores ahoguen los valores del Evangelio?

✚ La simiente que cayó en tierra buena y que dio fruto abundante, nos hace pensar en los corazones sensibles y buenos, capaces de adherirse a las propuestas de Jesús y de embarcarse en la aventura del "Reino".

Es la realidad de tantos que encontraron en la propuesta de Jesús un camino de liberación y de vida plena y que, como Jesús, aceptaron hacer de su vida una entrega a Dios y a los hombres. Este es el marco ideal del verdadero discípulo y esta es la propuesta que el Evangelio de hoy realiza.

✚ La parábola, en su forma original (vv. 1-9) se refiere a la inevitable erupción del "Reino", a su fuerza, y a los resultados maravillosos que el "Reino" conseguirá.

Con frecuencia, miramos el mundo que nos rodea y nos desanimamos con el materialismo, la futilidad, los falsos valores que dominan la vida de muchos.

Nos preguntamos si vale la pena anunciar la propuesta liberadora de Jesús en un mundo que vive obcecado con las riquezas, con los placeres, con los valores materiales.

El Evangelio de hoy responde: "¡Valor! No os desaniméis, a pesar del aparente fracaso, el "Reino" es una realidad imparables; y el resultado final será algo sorprendente, maravilloso, inimaginable".